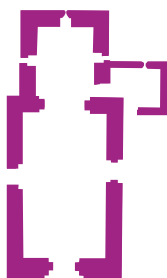




45.

IGLESIA DE SANTA MARÍA DE JAZENTE



Rua da Igreja
Jazente
Amarante



41° 14' 37.93" N
8° 3' 28.72" O



+351 918 116 488



Sábado, 17h30 (invierno)
o 18h30 (verano)
Domingo, 8h



Santa María
15 Agosto



Inmueble de Interés
Público, 1977



P. 25



P. 25



x

Como la mayor parte de las iglesias medievales de la región, la Iglesia de Santa María de Jazente, edificada en los antiguos límites de la diócesis de Oporto, busca su origen en una institución monástica, cuyas monjas y abadesas son aún documentadas en el siglo XIV. El oráculo Santa María revela la medievalidad, hagiotopónimo que permaneció como signo de invocación asociado a ciertas órdenes, propugnadoras de la invocación mariana - que en algunos casos fue sustituida en la modernidad por vocativos más adecuados a la condición de la Madre de Dios hecho hombre.

Haber pasado a iglesia parroquial no debe haber sido mucho después de la construcción de esta modesta Iglesia, en la transición del siglo XIII al XIV. Dada su cronología tardía y las implicaciones que ésta tuvo en la estructura de la Iglesia que hoy apreciamos, se incluye así en la familia de las iglesias del "románico de resistencia". Su construcción, muy poco transformada a lo largo de los siglos, destaca por la homogeneidad. Creando una característica diferenciación volumétrica, la nave única y la capilla mayor rectangular fueron, sin embargo, construidas con recurso a una estructura formada por sillares



de diferentes dimensiones, pero cuyas hiladas son regulares. Los paramentos de los muros son abiertos por estrechas troneras que, al gusto románico, iluminan el interior y, del lado sur, la presencia de ménsulas y vierteaguas a media altura de la fachada nos indica que existió una estructura con alpendre. Los canecillos que sostienen la cornisa, en su mayoría son lisos y de perfil cuadrangular, nos indican de una cronología avanzada.

La fachada principal de esta Iglesia es dominada por la portada, uno de los elementos que mejor señala la construcción tardía de este edificio. Formado por dos arquivoltas ligeramente quebradas y que descansan directamente sobre la base derecha del muro, es en su tímpano que reside su mayor originalidad, donde una cruz patada vacía se sobrepone a una forma idéntica, incisa en el dintel que lo sostiene. La composición de los tímpanos es, en Jazente, un signo de que esta pequeña

Iglesia fue construida ya en la parte final del románico, momento en el que se verifica una tendencia para perforar el tímpano, no sólo con vaciado de cruces, pero también con otros orificios. Así, en la portada sur vemos cinco aperturas circulares posicionadas en cruz y envueltas por un doble círculo inciso en el granito. En el lado opuesto, la portada es más reciente, de vara recta, correspondiendo en el interior a un nicho donde se expone la imagen de la Virgen del Rosario de Fátima.

En el interior de la Iglesia de Jazente domina la simplicidad. El granito de los paramentos sólo es interrumpido por las estrechas troneras que, bien al gusto románico, lo iluminan tenuemente.



La diferenciación de volúmenes entre la capilla mayor y la nave es confirmada aquí por la apertura del arco triunfal. Aunque quebrado, parece más ser un arco derribado. Sin embargo, la presencia de dos pilastras con capiteles toscanos, una de cada lado, en el intradós del arco, nos lleva a creer que, en determinado momento de la Época Moderna, entre los siglos XVII y XVIII, hubo la intención de transformar este arco, ennobleciéndolo y aumentando la apertura de su vano.

Sin embargo, la obra fue interrumpida. La mirada del creyente se dirige a la tronera del fondo volcada hacia el este, precedida por una mesa de altar cuyo frontal está formado por una composición de azulejos mudéjares que repiten un motivo floral estilizado. Los retablos colaterales son de construcción reciente y ofrecen para veneración las imágenes de Santa María, Santa Ana, Niño Jesús Salvador del Mundo y Sagrado Corazón de Jesús.



LA VIRGEN CON EL NIÑO

La imagen de la Virgen con el Niño, que se remonta a la segunda mitad del siglo XV, es digna de destaque. Es una escultura producida según los modelos góticos, en piedra calcárea, policromada, aún confinada a una inexpresividad atestiguada en las caras tanto de la Madre como la del Niño, con lo que el autor quiso liberarla de formalismos medievales (ciertamente cerca o influenciado por talleres de calibre con artífices extranjeros), tratando más libremente el plisado de los vestidos y acentuando el movimiento del cuerpo a través de contrapunto.

De resto, el humanismo y, de cierta forma, el realismo sentimental es expresado ante el fiel no por la riqueza de la ornamentación y por el débil naturalismo en el tratamiento de las caras y miembros, pero por el cariñoso acto que el Niño tiene con su madre al tocarle la cara, demostrando el cariño y el amor filial. Con la mano derecha, María sujeta una rosa, símbolo de su pureza y virginidad que la devoción mariana, creciente a partir del siglo XIV en toda Europa, pretendió acentuar.



PAULINO CABRAL, EL ABAD DE JAZENTE

Principalmente quedará en la historia de esta Iglesia su conexión a Paulino Cabral (1719-1789), conocido por el nombre literario de abad de Jazente, lugar que ocupó entre 1752 y 1784. Perteneció, aunque algo distante en cuerpo y espíritu (era presencia constante en fiestas y tertulias de Oporto), al movimiento de la "Arcadia Portuense", que hacía de la crítica y de la sátira los elementos fundamentales de la poesía, modelada según los preceptos clásicos. Pero sus ausencias eran temporales y el gusto por la tranquilidad de su abadía rural lo dejó entrever varias veces en su poesía, dejándonos el siguiente poema, publicado en 1786:

"Yo, que junto a la Cabaña, en que vivía, / Tuve una rica Ermita: y afortunado / Ovejas tantas tuve, que el encinar / Con ellas blanquear alegre vía: / Yo, que tuve placer, tuve alegría, / Tuve nombre entre los más; yo desgraciado, / De cuanto tuve ahora despojado, / No tengo nada más, que la noche, y el día: / Yo mismo dejé todo: y únicamente, / La añoranza en los cofres de la memoria / Con desvelo guardé, pero imprudente; / Pues leyendo en ella mi triste historia, / Me hacen ser más duro el mal presente / Dulces recuerdos de la pasada gloria."
